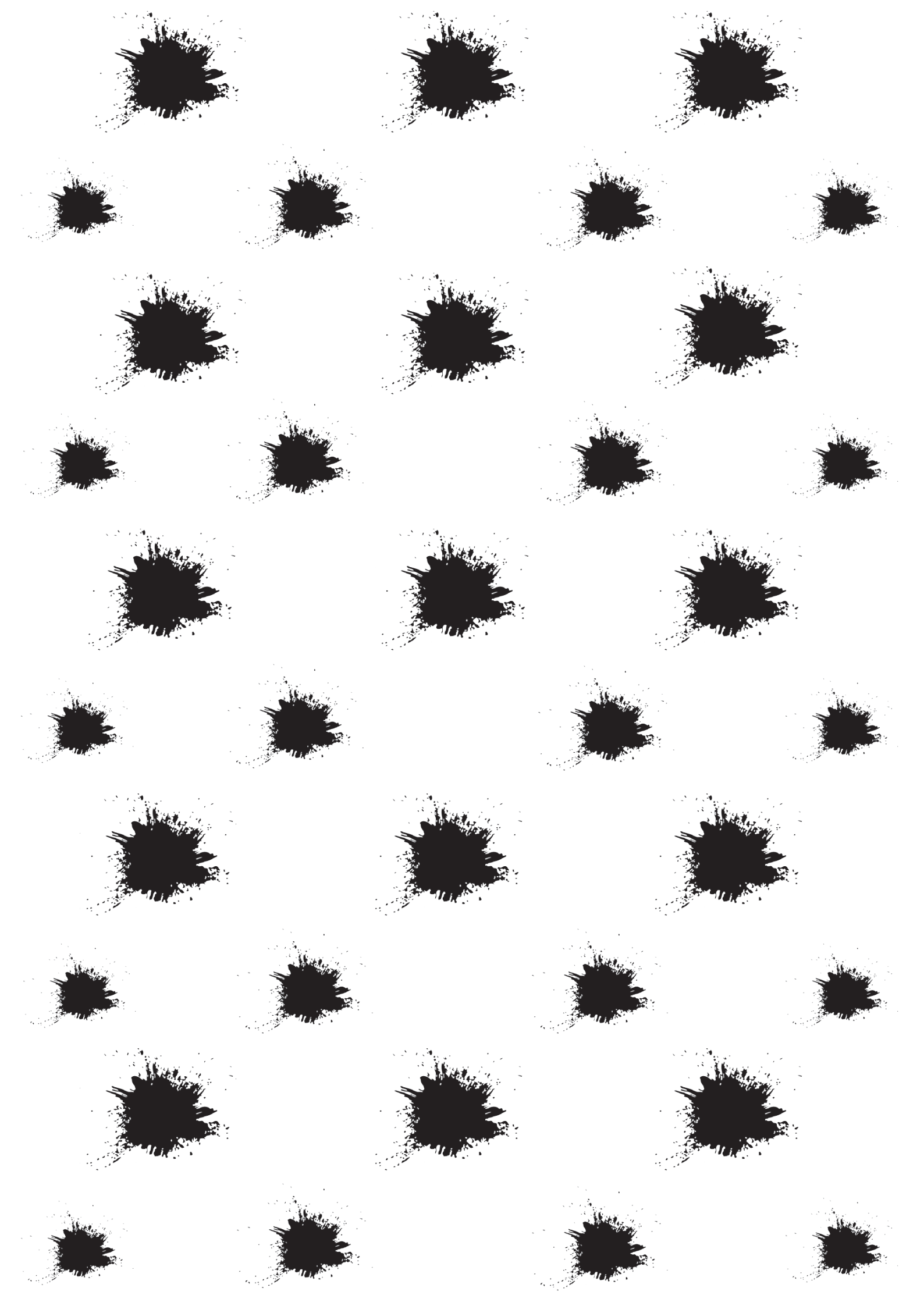
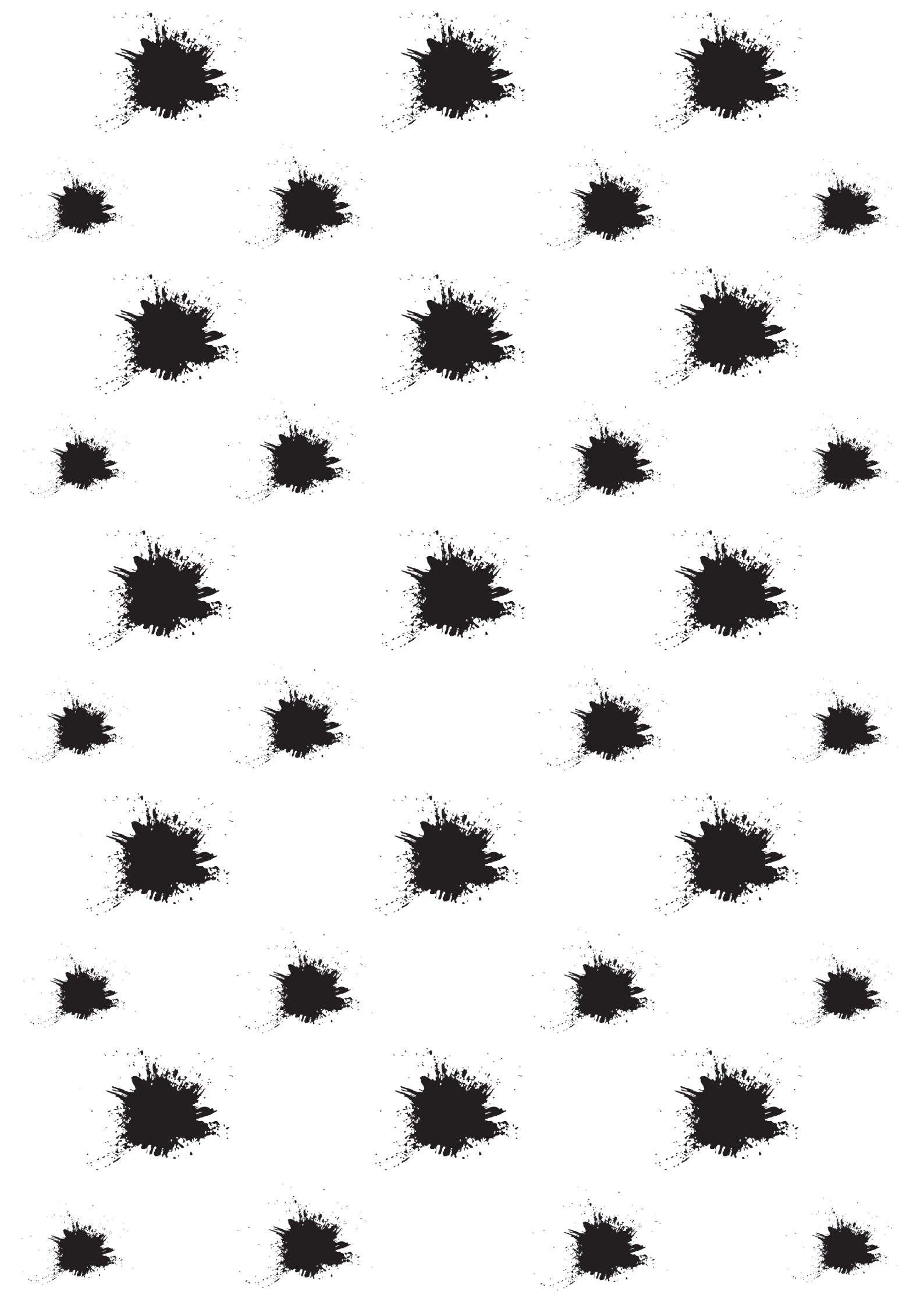


CABALLOS
NACIDOS
DEL POLVO

I CONCURSO DE POESÍA
“LIBRE LIBRO”
2019





CABALLOS NACIDOS
DEL POLVO

I CONCURSO DE POESÍA “LIBRE LIBRO”
2019

UNIVERSIDAD DE LAS ARTES

Rector: Ramiro Noriega

Vicerrectora Académica: María Paulina Soto

Director de la Escuela de Literatura: Raúl Vallejo

Caballos nacidos del polvo

I Concurso de poesía “Libre Libro” 2019

D. R. © Universidad de las Artes

ISBN: 978-9942-977-24-3

Artes
EDICIONES

Director: José Miguel Cabrera Kozisek

Concepción gráfica: María Mercedes Salgado

Edición, diseño y diagramación: Doménica Concha

Corrección de texto: Marelis Loreto Amoretti

Asistente editorial: Marcia Figueroa

Universidad de las Artes

Malecón Simón Bolívar y Francisco Aguirre

Guayaquil, Ecuador

editorial@uartes.edu.ec

Índice

09

Prólogo: La palabra que no falsea

Amanda Pazmiño Torres

13

Bitácora de lo animal

Yuliana Ortiz Ruano

23

En barro fundido

Lisbeth Alexandra Oña

33

Gabinete de maravillas

Andrea Alejandro Freire

41

**Mis ojos son crayolas de hueso
y un día dibujarán algas de mar sobre la hierba**

Andrea Rojas Vázquez

51

Tierra escupida en el vientre de dios

Melanie Moreira Abad

57

Árbol genealógico

Paula Barona

65

La fiesta de Gaia

Olmedo Guerra

75

No

Rafael Méndez Meneses

83

Blue Boy: Taxi Boy

Anthony Guerrero

87

La Nueva Jerusalén es un país para migrar

Zully Ordóñez

91

Acta del II Concurso Nacional de Literatura

“Libre Libro” 2019

La palabra que no falsea

Esta antología congrega escrituras irreversibles e hiperconscientes de su capacidad para desmenuzar los discursos con que se llega a construir o destruir una vida. Son voces que defienden territorios de enunciación política en los que ‘poner el cuerpo’ es un hecho volcado —también— hacia la escritura: aquí los ‘cuerpos que importan’ son lugares ilimitados de resistencia y de memoria.

Estas voces se niegan a traicionar la radicalidad de una apuesta vital y común en el territorio de la palabra. Sus enunciaciones, a grandes rasgos, potencian la dignidad de las existencias, luchas y praxis feministas y de las diversidades. Las interseccionalidades del feminismo respecto a la raza, la clase, la sexualidad y el género, son brújulas de múltiples vidas posibles, de vidas que interpelan, y que han sido históricamente silenciadas. En la vida y en la extensión de la vida que es este libro, callar no es opción: la desmemoria es un acto impune.

La vida nace defendiéndose en escrituras que corren en medio del fuego: estas voces abrasan y se adentran en la singularidad de las experiencias vitales. Las destilan para convertirlas en un frente de conocimiento compartido:

Quiero recordar cómo antes del amor transitaba mi sangre
Yuliana Ortiz

Así también, a través de la pasión que media una ruta hacia la sabiduría, se impone el acto de hacer cada vez más consciente y crítica la vida que se agencia, la potencia de las palabras, las relaciones sociales y el entorno para pautar un futuro más digno, para sostener y activar gestos y memorias que no sean destruidos ni socavados por la norma social.

Las miradas insubordinadas a lo largo de estas páginas confían en su camino aceptando el principio de la incertidumbre que la vida trae consigo y esa determinación provee de sentido a todo acto. La lucha también se plantea un horizonte a partir de la construcción de los significados:

¿qué hago con las cenizas? / ¿qué hago con lo anterior? / ¿qué hago con el impulso y la espera?

Paula Barona

Los lenguajes aquí presentes se fundan en el deseo que las palabras concentran para expresar las formas de habitar un cuerpo. Habitar un cuerpo que se decoloniza y expande los espacios apropiándose de ellos, que celebra el «barro fundido» —Alexandra Oña— de su propia insurrección y de su multiplicidad, «se es uno y se es otro. Seres duales [...] como un drag king o como un drag queen [...]» —Andrea Alejandro—. Es así que estos lenguajes también nacen de epistemes que son acogidas como huellas y que persisten para dar temple a la mirada de la realidad en el presente; «buscar la llacta es pensar por encima del artificio tras los conceptos de lo que vemos» —Olmedo Guerra—.

En este libro las experiencias vividas no son apenas rastro. Toman el riesgo de adentrarse en lo que se mira, en darle forma a la plasticidad de vida en la dimensión de la escritura, solamente para ejercer esa misma dinámica a la inversa. La voluntad y el deseo también se hallan en la crudeza:

quiero construirte como un guagua de campo que me explique cómo se mata a un cerdo y cómo se come atravesado por el dolor.

Andrea Rojas Vásquez

Aquí las conciencias-palabras-cuerpos acontecen coralmente en esa capacidad de estar múltiplemente situadas. Las enunciaciones del yo trascienden la figura de lo humano y se reconocen en otras formas de vida a través de la experiencia del lenguaje. Median el tránsito de unas intensidades y reexistencias que se construyen

a partir de una afasia primigenia. Esta ausencia de lenguaje se menciona con recurrencia en los trabajos poéticos que aquí se antologan. Carecer de palabras es el detonante para aprender a habitar(se) y aprender a hacer(se) una vida que observa y actúa lejos de los fundamentalismos arraigados en los discursos que bombardean los espacios de la cotidianidad.

Es así que estas escrituras conjugan el deseo de deshabitar el miedo, explorar la fragilidad hasta trastocarla, y comprenden la cora semiótica como un origen. Nada cobra existencia sino a través de la palabra, la palabra nombra lo real y hay que saber comprenderlo:

...porque en la oscuridad pronuncio el infinito

Melanie Moreira

Es así que una de las preguntas que sustenta esta antología es cómo dimensionar unos cuerpos en relación a los demás cuerpos en el marco de sus existencias y en las experiencias del dolor, así como también a través de la fuerza afectiva, que es aquel lugar cierto con el cual afrontar la vida. «El amor es un logro insondable para nuestra precariedad movediza» —Anthony Guerrero—.

Aquí los lenguajes que se tejen son destinos nunca vacíos de la experiencia. Las voces y las manos que se enuncian forjan miradas y movimientos que confrontan la obscenidad, falsedad, artificialidad y desigualdad que rigen el sistema-mundo en nuestro presente:

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! de aquellos / que carnes comieron de las miserables /
piernas del caminante

Zully Ordóñez

Los conocimientos que estas voces remueven se oponen a la manipulación como el eje de acción de los regímenes de verdad que han sido instaurados en la mutilación no solo simbólica, sino material del ser, de los cuerpos, de las memorias, de los tejidos sociales, de los hábitos y los afectos.

Significar y habitar el mundo son actos que recrean y eslabonan lenguajes en constante mutación. En la antología que tienes en tus manos, articular un lenguaje es armar un territorio de existencia que se contrapone a la deshumanización que empieza en las palabras y se oprime en los cuerpos. Las progresivas desapariciones de los cuerpos, de las lenguas originarias, de modos de existir, resisten con la palabra movilizadora que no se silencia y que se vuelve acción. La ausencia de un lenguaje es una de las formas de la muerte:

No hay pared más triste / que una pared sin garabatos / caverna vacía
sin registro

Rafael Méndez

Aquí la palabra poética busca ser consecuente y coherente con la vida y con su devenir, inclusive con la muerte. En estas páginas no hay servilismo ni cobardía. Hay miradas múltiples y multiplicadas. Voces capaces de hacer luz.

Amanda Pazmiño Torres

Bitácora de lo animal

Yuliana Ortiz Ruano

1988

Volveré a vislumbrar tu carne cuando volvamos a ser Pangea:

cientos de caballos del sur de América
y otros millones de caballos mediterráneos negros
con cuerdas adheridas a la tierra
cruzarán el Atlántico
caerán decenas de edificios
el horror se infundirá como una mancha de sangre en mis pupilas
tu continente y el mío serán uno solo
nos amaremos en medio de la muerte
entre cadáveres irreconocibles ya no tendrás más miedo de mi
sangre
y mis fluidos
solo en medio del horror el amor es cierto
veremos al sol mirarnos con tanta rabia
y reiremos
yo tendré ambas piernas rotas
y tú una mano enorme y mecánica con la que me sostendrás
en esos días infinitos que le quedan a Pangea
repito: solo en medio del horror el amor es cierto.

1990

Cargué con los hijos de la señorita di Giorgio por seis meses sobre mi grupa sin hallar respuesta alguna:

Soy un caballo urbano, desciendo calles a toda prisa. Bebo cerveza en terrazas altas mientras cae el sol como una uva incendiada al pie del río. Soy un caballo urbano, divina equinidad girando morbosamente entre la cocina y el comedor intentando olvidar tu nombre, afronto la noche como lo que soy:

Un caballo que pone a hervir la sangre y las vísceras en cada movimiento.

—Vinieron a avisarnos que un caballo hermoso ser a cuatro patas con cuernos de cristal último viajero del universo habitaría entre nosotros—

Quiero recordar cómo antes del amor transitaba mi sangre de qué color eran mis pulmones de niña en campo de guerra qué había bajo mi plexo antes de que durmiera en mi vientre tu sal sagrada. Por ello acudo al llamado de las flores. Cada una de mis patas sabía que era cierto que del cielo a toda prisa un rayo atravesaría mi cuerpo celestial

a dónde desembocará este río zoomorfo... a dónde.

1991

Hemos perdido la cuenta de las veces que hemos tenido que recoger nuestros huesos en las aceras. Hemos perdido la cuenta de las veces que nos hemos comido mutuamente. Hemos digerido nuestras carnes y armado un banquete caníbal bajo la cama:

Desde hace siglos este animal de cuatro patas y
cuerpo exquisito acompaña mis días
su trote sonoro
percusión perteneciente al cielo azota mis sienes
amor se esparce en la ciudad.

No queremos salvarnos

No queremos nada más que no sea un híbrido nuestro caminando con la herida abierta. Relinchando a todo pulmón frente a este cuerpo acuático donde se dibuja tu cara.

Caballo tira pequeñas piedras que caen sobre tus ojos. Caballo pregunta por qué no nado alrededor de ti. Caballo es una bomba de tiempo.

Imagino tu cuerpo erguido y tus lunares como pequeñas constelaciones adheridas a ti desde tu parto. Imagino tus pupilas como lagos islandeses donde cientos de perros y aves doradas se degüellan. Imagino tu melena como un campo de trigo intergaláctico capaz de calmar el hambre del pueblo que me habita.

Incinerar mi cráneo no será suficiente.

Dejar que caballo se coma mis ojos no será suficiente.

Te miro en el río por última vez antes de ofrecerme a la faena
y hacerme alimento de desahuciados que de súbito olvidan mi
nombre.

Así
de esa única manera
caerá la amnesia anhelada
sobre mis hombres huye.

1992

Habías dicho que el ombligo es una isla en mitad del océano de piel tostada y cicatrizada por la arena y el sol / Habías dicho que detrás de una sonrisa de dientes sanos también hay una espuma acumulada / piel cubriendo una catástrofe aun no dicha / por eso inexistente. / Nunca la boca ha dicho el deseo / hablar es tejer agua sobre el vapor de los manglares / hablar es atravesar el Guayas

caminando de puntillas sobre un tenso hilo de nailon / ¿Eso es hablar? / Bajar la cabeza tras una / boca que se abre dentro de otra boca / en la que descansa un árbol de bocas sonriendo. / He soñado en un mar de dientes / un plancton nadando entre tus dientes / pequeños huesos con la particularidad del brillo / Sonreír es hacer una isla de dientes en el globo de la cara / al igual que pestañear / una isla dentro de mi pared es un murciélago graznando su existencia

he soñado con tus dientes

un millón de sonrisas caninas gritando en motivo insular / decir es hacerse isla / por eso me como tu nombre / antes de hacer de agua el espacio que me separa de tus dientes.

Tus dientes se elevan en un rito sin nombre / tus dientes vuelan alrededor de mi cara / tus dientes completan un algo que tampoco sé decir / porque es deseo.

Una máquina que se mueve como una isla.

Nunca he sentido más miedo / que cuando llovió el dos de noviembre
/ Limones / lista para sepultarse bajo una bóveda de agua / y yo
imaginaba el horror de no volver a ver tus dientes / sobre la boca
que no dice para no hacerse isla.

Nunca he sentido más miedo que en esa lluvia en Limones / antes
de San Martín.

Levanté a mi madre que ya no lo era / en la habitación:
madre
tía
y hermana

eran tres islas distantes / incomunicables entre sí.

Yo elegí ser agua / tierna agua niña de sal y arena / capaz de acoger
entre mis vientres a todas las mantarrayas del Pacífico

Nunca sentí más gozo que cuando voló una mantarraya ante mis
ojos caballo / sobre un bote a punto de hundirse caballo / y las
mantarrayas bailando para mí / bajo un sol de pronta lluvia.

Caballo abrí la boca para recibirlos / pero entró también un pez a
comerse mi sangre / a destrozar mi vesícula.

Nunca sentí otra fiesta que la de ese vuelo de aves cartílago de
nohumano primero / mientras Limones quedaba cementada por el
agua / yo deseaba ver una vez más tus dientes / debajo de la isla
de tu rostro chico y extraño / un mar de dientes comiendo otros
dientes / pero siempre desde tu boca / de la sonrisa plateada / de la
imposible isla que no quiero / debajo del techo tejo el mar necesario
/ isla como la última letra de tu nombre:

Voy a subirme a todas las mesas para servirme de banquete propio.

En barro fundido

Lisbeth Alexandra Oña

TAIGA

La continuación de un cuerpo
contra un paisaje
que lo expulsa hacia los lados,
hacia los ductos de agua sucia,
un cuerpo seriamente mortificado por el lenguaje.
Y todo es en vano, porque pertenece.

Mario Montalbetti

i.

El motivo de nuestro destino es incierto.

Y tienen razón

miramos el reflejo de los que aman y no
hallamos amor en el nuestro
gastamos este aliento que se larga como el
suspiro de un ángel.

*Solo los que aman son hijos de la tierra
solo ellos, tienen derecho al sonido del trueno
solo ellos,
nosotros no,
nosotros somos lagartos que se abandonan.*

Creemos entender la fisonomía de esta cruz
que se prende a nuestra costilla
pero somos masa desgastada.

*Solo los que aman tienen derecho al olvido,
derecho a limpiarse la mano herida,
solo ellos
nosotros no,
nosotros somos brusco paisaje de montaña.*

Perdimos la simetría del sol la sabia del verano
vimos morir a nuestras madres mil veces,
y mil veces
sus ojeras se retrataron en las nuestras.

*Solo los que aman conocen el brillo del horizonte
nosotros no, nosotros
estamos condenados a sobrevivir en este calabozo.*

ii.

*El motivo de nuestro destino siempre fue incierto /
insignificante.*

Y tuvieron razón.

Si las hormigas pudieran dibujar
dibujarían a sus dioses como hormigas.
Si pudieran comprender el lenguaje
comprenderían que sus lenguas están atadas hacia
otras lenguas
pero las hormigas no comprenden
no conocen la sed, (ni el dolor de la existencia)
su lenguaje es signo de la ira
es signo de las hojas.

No conocen la lágrima
solo la agonía.

iii.

El motivo de nuestro destino sigue siendo incierto.

Y tienen razón.

Nada anida en este patio, *nada*, excepto el retozar de las bacterias y el frío.

Hubo un tiempo...

Vivíamos como insectos, no conocíamos las estaciones del año, ni el clima, ni el orden de las estrellas,
no podíamos hablar, no podíamos pensar, solo éramos cruel desecho.

Nacimos del barro

Prometeo nos hizo —*seres despreciables en el tiempo*—

Nada anida en este patio

nada, excepto el retozar de las bacterias y vos
nada, excepto el balido de la serpiente
nada,
solo la primavera
cayendo.

DESIERTO

Una lluvia de un día puede no acabar nunca,
puede en gotas,
en hojas de amarilla tristeza
irnos cambiando el cielo todo, el aire,
en torva inundación la luz,
triste, en silencio y negra,
como un mirlo mojado.

Ida Vitale

i.

No preguntes de mi odio hacia las islas, hacia la gente

La verdad,

nunca comprendí el amor de la arena hacia los
cuerpos

nunca comprendí al mar rozando el oro del
mundo.

¡Ay! porque el mundo fue áspera arcilla erosionando
nuestras cuencas.

¡Ay! porque el mundo fue... y no más.

Cruzamos Palmira un viernes, vimos nuestro
sexo fijarse al sol

y el sol liberó algas de nuestras llagas

y nos quedamos pobres —*ausentes hombres
colgando entre la nada*—

y tocaste la carne.

Cruzamos Palmira un viernes, ahí quise hacer de
ti desierto entre corales
pero trezaste tu mirada mucho antes de ser
ceniza, mucho antes de enraizar tus espinos al sur.
¿Y luego?
Y luego fue el silencio.

ii.

No preguntes de mí, no trates de quererme

se quiere mejor al cíclope que llora entre las
rocas, que a este animal fundido por el polvo
se quiere mejor en el exilio, bajo un puente, bajo
la lluvia que hace nacer el páramo, bajo esta línea
donde se afilan los cuchillos
pero aquí
aquí no.

iii.

*No preguntes por mí
que después del insomnio llega este
monstruo*

Y me hace desear el último de mis días.

Es verdad,

escribir fue el paso a convertirse en agua y
desaparecer en la espiga.

Es verdad,

a mí no me ayudó la mañana que muge entre las
aves,
el corte que divide el cielo / la sangre que cae y
golpea
yo, yo me quedé gimiendo, mis héroes fueron mis
brazos
levantaron el vaso que cayó después del miedo
levantaron el tórax ungido del ansia.

Siempre supe, es verdad,

escribir fue la única forma de anularse
pero también fue la única forma de entender
que nadie sería héroe en esta guerra.

Es verdad,

cuando despierto
quiero que por fin
inicie el último de mis días.

RANDOM

Cualquiera que nos hubiera visto
desde la parte de afuera de esa ventana,
hubiera pensado que éramos felices.

Gabriela Vargas Aguirre

i.

Aviso de partida

Las flores que bañan el cuerpo de este muerto
son las mismas que bañan los ojos de madre
cuando mira la tv y todo está en silencio.
Ella esconde bajo su garganta el llanto
que cae de los tallos y cuece nuestros huesos a su boca.

Las flores que bañan el cuerpo de este muerto
son las mismas que brotan de los ojos de madre
cuando olvida su nombre y la dirección del W.C.

Fue adicta a la sangre y a la babita de las botellas rotas.

Salió un miércoles a tejer su rostro
que es el mío / el de ella
no volvió jamás.

ii.

Callar

Me repito como las hojas que no pudieron ser flor
recuerdo entonces,
no poder pronunciarme.

Gabinete de maravillas

Andrea Alejandro Freire

ELECTRA

Tengo la garganta atravesada por el silencio, aún. Tengo el alma viajera y el cuerpo estático. Tengo los pensamientos cinéticos y el corazón huésped. Tengo, tengo, tengo, hace tanto que tengo y no temo. Ya no temo a ser la hija bastarda de la luz, la moradora de la oscuridad. Soy el emperador de la metrópolis torturada. Mi pecho contiene un corazón demasiado pesado y grande para alojarse en sitio distinto de un pecho ensanchado por unos senos. Mi piel y mi cabeza tienen muchos habitantes.

Soy de hierro. Aprieto mis dientes y siento el crujir del hierro. Fui carne y sangre, pero se me agotó la sangre y apareció el hierro. Tanto recuerdo, tanto escape, tanto vejamen, tantos escupitajos me desgastaron la sangre. Temí tanto que comencé a sudar sangre. Mis venas huyeron de su caudal y el río se desbordó. El río de mi sangre se desbordó.

Los vacíos son la cicatriz de una gran herida. La herida supura. El grito se queda atascado en la herida. La herida desaparece. Aparece el vacío. HA MUERTO EL TEMOR.

CARNE Y ESPANTO

I

La muerte ha vuelto a tener otro orgasmo. Come de mi carne, bebe de mi sangre. Y el verbo se hizo carne. Y el verbo se hizo silicona. Y el verbo se hizo lentejuelas. Y el verbo se hizo faja en los pechos.

Y el verbo se hizo carnaval. El carnaval se hizo carne. La carne se hizo sangre. La sangre es la fiesta líquida de mi cuerpo.

II

Uno puede cambiar de todo pero menos de uno. Uno siempre es uno. No sé si uno y uno sean dos, lo que sí sé es que uno siempre es uno. Se es uno y se es otro. Seres duales. Soy un ser doble como un drag King o como un drag queen, yo no me ajusté a ninguno.

III

Todo lo que
escribo, lo escribo
desde la imposibilidad
de apalabrar mi existencia.
Mi monstruosa, negra
y precaria existencia.

SEGUNDA CARTA A ANTONIN ARTAUD

Querido Antoine,

Tengo la necesidad de escribir esta nueva carta para ti, te siento cercano y te guardo gran afecto. Me lo he pensado mucho, hablando del afecto, y creo percibir que uno siente afecto por la gente que está afectada como una misma. Es decir, atravesada en la carne por lxs otrxs.

¿Qué sensación te dejaba el electroshock? Yo siento que la carne se desprende de mí y el espacio que queda entre mis músculos y mi carne está llena de sangre espesa que se agolpa y vibra violentamente. En esos momentos sentía que aún vivía porque la sangre dentro de mí ondeaba y vibraba como un océano furioso.

Temblores, a mí en la noche me acontecen temores en el pecho. Son los recuerdos de los días aquellos en que me quitaron el dominio de mi cuerpo. La ausencia más profunda es la ausencia de uno mismo.

Siempre he pensado que tu lucidez viene de tus entrañas, querido Antonin. En tus entrañas hierve tanta miseria que emerge convertida en luz. La luz que solo alguien que conoce las tinieblas puede dar. Alguna vez me dijiste que a veces sentías que tu cabeza era aplastada por caballos desbocados que te pisotean una y otra vez. No son caballos, querido Antonin. Son voces extranjeras que te gritan: enfermo, enfermo y sombrío. Como si levantarse todos los días para emprender una rutinaria y decadente labor fuese signo de sanidad.

Antonin, a veces me da espanto mirar mi propia carne. Siento que mis sienes se vuelven polvo. Ahora entiendo a qué te referías cuando decías sentirte en vidrio y frágil. Me siento liviana como un gas. Me lleno de aire y te sigo escribiendo, la carne que me espanta es también la carne que me maravilla. Mi cuerpo es como el tuyo: bello pero espantoso. Y solo es bello porque es espantoso. Cargamos con nuestra propia belleza y nuestro propio espanto a cuestas.

Antonin, eres bello y espantoso. Como un grito que recoge todo, que equilibra lo que cae y recompone lo que está destruido.

No quiero terminar esta carta sin contarte que soñé contigo, mi madre Yemayá y Tesla. Tuvimos un viaje por las profundidades de los mares hasta que encontramos a mi madre Yemayá. Sonreías mucho. Corrimos hacia el mar y luego cabalgamos a caballo las profundidades del océano y volví a verla. Tan hermosa e incorpórea como siempre, se desvaneció entre mis manos. Nikola recogió las lágrimas del caballo, pero al final fuiste tú quien se llevó el cántaro. Antes de marcharte me recordaste que nunca dejé de luchar. Ahora mismo mientras te escribo miro mi lanza apoyada en la pared. Sé que te gustan mucho las lanzas de piedra y ónice. Pronto tendrás la tuya. Espero encontrarte pronto en el mar o en alguna noche que se niegue a ser consecuente con su temporalidad.

Te abrazo, te abrazamos.

Andrea Alejandro

LA REINA DEL VIRUS

tengo el virus / tengo el virus inoculado / tengo el virus inoculado bajo la lengua / tengo la lengua ampollada / tengo la lengua ampollada sobre la mano / tengo la mano rebosante del virus / tengo el sexo lleno de virus / tengo la vida llena de virus / tengo el virus en los ojos / el virus se me escurre por la nariz / tengo el virus en el pelo malo / eu tenho o vírus em minhas palavras / tengo el virus en el torrente sanguíneo / maricón, soy un maricón con la peste rosa / soy un maricón con la plaga púrpura / tengo el virus en los pensamientos / tengo el virus en la escritura / eu tenho fé que o virus me fará imortal / tengo el virus en el reloj de la cocina / sou um viado com a peste violeta / tengo el virus en los pies descalzos / tengo el virus en el vacío de mi habitación / guardo el sobre del diagnóstico / me hice la prueba 19 veces en 2 meses para comprobar que tengo el virus / o vírus escorre meu café / soy inmunodeficiente / soy unx humanx inmune a la muerte / el virus me hará imortal / tengo el virus de Freddie / tengo los dientes y el virus de Freddie / tengo el virus en la piel negra y reseca / soy negro y maricón / soy negro, maricón y pobre / soy negro, maricón, pobre y anarquista / soy negro, maricón, pobre y anarquista / soy negro, maricón, pobre, anarquista y un dragón / soy negro, maricón, pobre, anarquista, un dragón y tengo el virus / sou preto, viado, pobre, bicha brava, um cara souzinho e eu tenho o virus / tengo el virus en el océano peligroso / PROFUNDO / OSCURO de mi sangre.

**Mis ojos son crayolas de hueso
y un día dibujarán algas de mar
sobre la hierba**

Andrea Rojas Vásquez

A Darío Jiménez, por el amor perdido
A mamá, porque siendo infante de manos sucias
me dibujó limpia.

Tu novela soy yo preparándote la cena con la torpeza de la mano que empuña un cuchillo a la luz blanda de las seis de la tarde, yo sirviéndote carne dorada en aceite de oliva, tú diciendo que mis manos blancas enardecidas como nardos sobre el fuego poco importan. Eso es tu novelita, agarrarte a mis pechos con la boca entreabierta y copiar hábilmente lo que digo en tanto la violencia cadenciosa de vivir nos atraviesa la carne con un palillo de madera. La ansiedad agazapada de tus manos solo me deja pensar que mi vientre es humo y mis ojos no son más que el espejo cóncavo donde los huesos de la espalda se arquean para sodomizarse.

Quizá, tu imagen rompiéndome una y otra vez hasta el hartazgo sea la isla de luces que nuestro aquí.

Sonrío cuando siento la agitación que deviene de la respiración, involuntariamente honda, del caballo. Ángel, que me mira erguido en pie con las botas aún mojadas y los brazos cruzados es un árbol tostado bajo la luz de las cinco de la tarde. Mi amigo habla a breves rasgos de la Sociología y entiendo que es casi una casita a la que se acude para explicar qué es la dinámica humana. Mi amigo habla con la continua necesidad de insertar preguntas sobre las preguntas y de dibujar con una sonrisa medio maligna algo cercano a una respuesta. Ángel se ríe de mis manos confundidas en el lomo del animal y le confieso que nunca he sentido la respiración de un caballo y que esa respiración me hace sentir que tengo un pequeño caballo blanco comiendo hierba mojada en el vientre. Ángel dice: eres un vaso que se llena fácilmente.

Marco era el poeta mexicano. Se dormía y despertaba con una cerveza en la mano y leía poemas aullando y profiriendo largos sonidos. No lo recuerdo sobrio pero nunca dejó de hablar lúcido. Un día me contó que su performance fue leer un manual de impresora, me reí y me lo imaginé bailando electro pop con un altoparlante. Una mañana fuimos a la playa, yo llevaba unos botines negros que todavía uso, el sol tenía el color de su camisa, nos hundimos en el paisaje de arena aciaga y agua sucia, allí encontramos animales muertos, hablamos mucho. A veces le escribo para preguntarle qué hora es en México, él me envía fotografías de su gato. Le digo: Marco, son las dos de la mañana, qué hora es allá, él responde: miau. Presiento que mi sueño es un péndulo meciéndose con olor a cerveza, mar muerto y un gatito. Soy proclive a desanudar recuerdos en cualquier momento, hoy recordé que a veces dormíamos juntos.

Sophía siempre traía los puños sucios, las uñas mordidas y entre las mordeduras una delgada línea de tierra que yo examinaba en un gesto hierático, como si ser adulto fuese mirar todo con los ojos fríos. No sé cuántos años tenía Sophi en esa fotografía pero sé que tenía los ojos felices y chinitos. Ahora usa obligatoriamente pequeños zapatos negros de tacón y una falda color tierra, y es tan alta, la veo caminar y alargarse como la figura de un brócoli con el pelo espeso ajustado en un moño.

Siendo niña me decía que los brócolis eran arbolitos.

Quise contarte la historia del niño que fuiste, como si yo hubiese vivido con vos las laderas azuladas de la infancia, es quizá que para no quererte o quererte menos, quiero construirte como un guagua de campo que me explique cómo se mata a un cerdo y cómo se come atravesado por el dolor. Yo nunca pude escribir historias que hablen de las cosas lindas de la vida, ni sentarme erguida en una silla, ni querer sin hacer del amor un monstruo bicéfalo.

Amor mío, si hay una mano a la que sostenerse en esta casa es la mano del viento que golpea las ventanas y es la misma mano la extensión del humo que enturbia hasta el vestido de encaje que antes olía a columna de agua de océano, eso, por no decir que olía a lo que huelen tus manos cuando te llamo caballo de mar, animal marino, enardecida piedra dormida en la falda cetrina del volcán, lámina de saliva en las vísceras, sangre de pájaro antes amado ahora muerto en el río. La violencia sucede bajo la salpicadura de una taza que se mueve torpemente sobre la mesa, todo sucede con un vestido apilado en la cama mientras la piel tiembla.

La casa está vacía, por eso escribo, estoy sola y escribo; y sí, te sueño muerto en la rugosidad del animal ennegrecido que debiste acariciar una vez anidado en el vientre, eso es lo que quería decirte, eso y que mi vida es un gran pedazo de mierda y que quiero lanzarme a un auto rojo para morir un poco mientras te miro con los ojos encharcados de mierda, soy así de autoficcional, así como tú cuando escribes largos diálogos de sexo, ciudades incendiadas y drogas duras mientras te limpias el polvo de los bigotes y sostienes un vaso de leche en la mano, eso, solo eso, flor de amapola.

Tu cielo es mecerte envuelto en látex en una habitación con luces de neón, tu cielo es la transparencia de un vaso de plástico del que beberán diez varones de pie a la vereda. Tu cielo es masticar canguil en habitaciones con música de fondo y pedir que le bajen al ruido para que leas tus novelas. Mientras la vida duele y las preguntas arden, el ibuprofeno y la sabiduría de google son la mejor respuesta.

Tierra escupida en el vientre de dios

Melanie Moreira Abad

Yo nací el día en que mi madre lloró lágrimas azules y su casa se llenó de nieve. Por eso yo soy azul y me da miedo el color blanco. Mi madre nunca volvió a hablar(me): cosió su boca con el pelo que se arrancó cuando me dio a luz. / ¿Me diste a luz o me extirpaste o me arrancaste o me vomitaste o me escupiste o me pronunciaste o me pensaste o me lloraste? / Su pelo es blanco pero en su boca se volvió negro porque dentro de ella viven moscas que le chupan las mejillas. ¿Te gusta el sabor de las moscas, madre?, creo que es similar al sabor de tu vientre: ¿te gusta, entonces, el sabor del horror? Las pupilas de mi madre son azules porque nunca dejó de llorar. Madre ¿por qué sigues llorando después de veinte años? Yo nunca he llorado porque no tengo ojos, tampoco te he visto, pero escucho tu llanto como quejidos encerrados en tu boca y mezclados con las risas de las moscas: ¿cómo se siente gritar con la boca cosida, madre? Si tu boca está sellada por la muerte ¿entonces nunca has dicho mi nombre? ¿Cuál es mi nombre, madre? ¿Acaso yo no tengo nombre o es que te da miedo pronunciarlo? ¿Nadie sabe cuál es mi nombre? Quizás, madre, en la oscuridad, las moscas de tu boca pronuncian mi nombre pero nadie las oye. Siento gusanos en la cara, ¿o me están naciendo los ojos? ¿Por qué no tengo ojos, madre? ¿Te daba miedo que te vea y por eso no me diste ojos? / Creo que cuando me diste a luz te comiste mis ojos / Creo que no diste a luz a mis ojos / Creo que las moscas son mis ojos, madre, y tú te los comiste antes de darlos a luz / Hoy no está mi madre en casa y por eso escucho perros ladrando debajo de mi cama. No sé si son perros o los hijos que mi madre nunca dio a luz. Sus quejidos se parecen a los tuyos, madre, se escuchan como pájaros estrellándose en mi cara una y otra vez. Ellos beben la sangre que exprimo de mi lengua cada noche cuando la mutilo porque no sabe

/ no puede pronunciar mi/tu nombre. Ellos comen la placenta que aún me cubre el cuerpo. La placenta que me cubre es verde y yo he nacido solo para habitar en ella. ¿Te gusta el color verde, madre? A mí me gusta el azul —aunque nunca lo haya visto— porque es el color que escucho cuando te escucho a ti. Una vez me dijiste que te daba miedo el color azul. Si yo soy azul ¿entonces yo te doy miedo, madre? Huelo a sangre, a vísceras, a placenta, a insectos, a muerte, a mi madre. ¿Cómo olía la nieve en la que nací, madre? A mí me da miedo el color de la nieve: el blanco es el color de la muerte porque en blanco nací yo. / Tengo miedo, madre, ¿por qué siento que un árbol me crece en la garganta? / Te extraño, madre, ¿por qué me nacen pájaros en la espalda? / Tengo hambre, madre, ¿qué más puedo comer si ya comí mis manos y las moscas que vivían en ellas? / Quiero morir, madre, ¿si muero volveré a nacer? / Hay miles de lenguas en mi sábana, todas preguntan por ti, y yo no sé si decirles que no estás o que no existes; mi cuerpo es una lengua en la sábana y se abre porque no puede pronunciar el infinito. / Mis piernas se abren y de ellas salen huesos que huelen al vientre de mi madre. / Mis pies se tuercen hacia atrás y de ellos salen sangre y placenta que huelen a alcantarilla. / Mis brazos se quiebran hasta que de ellos salen piedras manchadas con mi sangre. / Mis dientes se deshacen y yo me trago su polvo que se siente como mil cadáveres en mi garganta. / Mi boca sangra y se convierte en un insecto cada vez que mi madre no está conmigo, y a mí solo me queda bañarme en sangre coagulada. / ¿Dónde estás, madre? Mi madre me dijo que siempre iba a buscar nieve para ver si en alguna podía encontrar mi cuerpo sin ninguna herida. ¿Hoy también has ido a buscar mi cuerpo en la nieve, madre? No vas a encontrarme limpia porque me diste a luz llorando y así solamente puedo estar sucia. Lame mi cuerpo, madre, tal vez solo así pueda(s) limpiarme. Mi madre me dio a luz en el techo de su casa y me dijo que vio cómo dios lloraba gotas de vino. / Quizás por eso todas las noches siento que caen gotas de vino en mi cara y yo las lamo porque saben a la sangre del vientre de mi madre / Quizás dios sigue llorando porque no le gusta

verme. / Nadie puede verme sin llorar lágrimas azules y arrancarse el pelo para coserse la boca para así no pronunciarme. Mi madre me dijo que no me puso nombre porque no sabe pronunciar el lenguaje de dios. / Yo sí sé el lenguaje de dios porque nací azul y la lengua de dios solamente puede ser azul / Yo sí sé el lenguaje de dios porque en la oscuridad pronuncio el infinito / Yo sí sé cuál es mi nombre porque solo en el lenguaje de dios existo / Yo sí sé pronunciar el lenguaje de dios porque mi vientre es el espacio en el que nacen el lenguaje y el infinito, aunque a veces mi vientre es un insecto en el que se fecunda la muerte y otras veces es un árbol que crece hacia adentro / Ahora sé mi nombre, madre, y lo di a luz para que dejes de llorar. Repite mi nombre, madre: tierraescupidaenelvientrededios.

Árbol genealógico

Paula Barona

1.

hay veces en las que quiero culparte
de todas las desgracias
de no saberme convertir en nube
en pájaro
en árbol
de haberme hecho
para no ser querida
y así continuar la maldición de la estirpe

madre,
nunca fuiste un hogar
sino quien unió mis moléculas
con la tristeza más pura
para luego contemplarme como una extraña

madre,
tú no sabes nada
pero tu ceño fruncido es suficiente
y te quejas de no poderte ir
pese a que todas las puertas están abiertas

madre
de ti aprendí que el amor
no es más que un golpe en la garganta
la razón mayúscula para sufrir
me diste flores secas
me coronaste la patrona de las viudas
y me sentaste en un altar
para escuchar tus lamentos

madre,
cinco letras, un fracaso
me hiciste como compañía
pero los contratos tienen dos partes
me hiciste de carencias y culpa
mi corazón como botón
una granada en el centro de mi pecho.

madre
ya no
ya no
ya no

2.

madre, si alguna vez gano la guerra
dibujaré camelias sobre mí
para que todos mis posibles hijos
las recojan

madre, que los huesos rotos se vuelvan diamantes
y que él regrese a casa
porque han sido 38 días
han sido quinientos años
madre, hazme una línea recta
madre, hazme la luz al final del túnel
quítame el trono y dame piernas

madre,
las pantallas radioactivas dicen
que él está bien sin mí
pero yo no estoy bien sin él
solo recolecto tréboles
antes de que el mareo golpee

madre, raspa el miedo de mis cenizas
me tacharía hasta ser suficiente.

madre
madre
¿me estás oyendo?

3.

madre, yo arrastro tus cenizas
y los cadáveres
soy fragmentaria
la hija de la esperanza
soy la rectificación
la nota al pie de página

madre, me has ahogado en el mar
y aprendí a improvisar
aprendí a morir
aprendí a romper mis talones.
¿qué hago con las cenizas?
¿qué hago con lo anterior?
¿qué hago con el impulso y la espera?
la gente dice que nada vale
y la gente que se ríe con la televisión nacional.
y las mujeres malditas
que esperan en cola
para tener mi cuerpo
por unos momentos
llorar con lágrimas secas
tocar con tacto nulo
volverse piedra

madre ¿y ahora?
y los hilos con los que me estrangulas
y las mujeres que mueren cuando nazco
me llevan al quirófano
para extraer la sangre de las palabras
y la sangre de las palabras
pese a que es lo mismo

madre, yo soy la vida después de la muerte
y la muerte después de la vida
y el espantoso intermedio
nacido de un útero magullado
las ramas del árbol
sus flores y sus frutos
junto al relámpago que lo cortó
soy la camelia.
madre,
supongo que esto es el fin
supongo que te necesitas más
de lo que yo a ti.

La fiesta de Gaia

Olmedo Guerra

*La fiesta de la tierra*¹

no será en la selva, no tomaremos agua de los ríos, no sanaremos de sus plantas ni comeremos a sus animales. Doscientos mil años después nuestra evolución cambiará de alimentación. Nos comeremos los unos a los otros. La fiesta será antropofágica; hace siglos que comenzamos por nosotros mismos.

Fragmento tomado de mi cuaderno de apuntes

¹ Verso tomado de un filósofo del siglo XIX cuyo nombre mantendré en anonimato.

UN SUEÑO LLAMADO GAIA

Buscar la *llacta* es pensar por encima del artificio tras los conceptos de lo que vemos / la luz es espejismo en tanto sabemos cuestionar los colores de los objetos observados / escribir sobre ello es resignarse a cargar una baraja de naipes bajo los brazos para colorear y luego entregar a la humanidad

pero yo he decidido nunca más escribir para seres humanos / hoy mi poesía es un ser vivo tal como las plantas / mi poesía es una búsqueda por los alimentos que cultivan las hormigas en colectividad de donde vemos hojas pero crecen hongos / mi poesía deja de ser artificio para ser energía y materia

escribir con una pluma hasta que la mano flote es abandonarnos al aire

no sostenerse

como lo creyeron la mayor parte de poetas que en algún tiempo adoramos

—nunca más escribir bajo
la idolatría de la poesía—

no olvidemos que la escritura es movimiento
y el movimiento hace el calor

¿podemos hacer de esto un gesto incendiario?

Escribir poemas hasta que se acabe el sistema nunca ha sido
el plan
no detendrá los vallenatos ni la alimentación cancerígena que
llevan en la parrillada de la casa vecina donde el sonido se
desborda mientras escribo

creo mi propio sonido en tanto creer-crear
creo en que mi propio sonido son las voces de las personas y
los seres que he podido escuchar y creo con ello el objeto de mi
constante mutación

(ME NIEGO A SER MÁQUINA / HARTO DEL DEBER-SER
CYBORG / ME PREGUNTO QUÉ SE SENTIRÁ CRECER DE
LA CORTEZA DE LA TIERRA PARA TERMINAR EN EL
ESTÓMAGO DE UN SER HUMANO)

Los estómagos de los chicos que idolatro como otros adoran el
fútbol, las cicatrices, el punk, dios o los presidentes de izquierda
no me reciben con cariño desde que mi cabellera es peinada por
los espíritus de una casa que nunca conoció el palo santo
me mudé aquí porque me ofrecieron:

paredes por llenar,

smog que desterrar

microorganismos que

harían de mi cutis una pose porque

ME PICA AAAA MI CAMA
VENTANAS

CIERRA LAS

pero las paredes vacías me obligaron a escribir aforismos, a
dibujar, a observar poco la luna y comenzar a pensarla

roca roca roca milenaria a roca blanca
clorhidrato en polvo quedó atrás para ser

reemplazado por el polvo de estrellas que hace amar al mundo
y ya no apoyo que en Bolivia se pisen hojas de coca para comenzar
a pisar estrellas que será la forma en que escopolaminaré a mis
amigos de sueños galácticos

Samsara: fiestas donde veremos
otro cielo y ya no habitaremos
este ser, donde los sonidos serán
vibraciones escondiendo gritos a
años luz, la música será aullido
intergaláctico del terror dentro de
los agujeros negros, pero nosotros
festejaremos en el nirvana porque

¿de qué otra forma se puede ser feliz
si no es gracias al horror de lxs otrxs?

Tantos años pensando en supersticiones y tan pocos pensando
en mis ancestros / que ahora aprendí a defenderme con chonta y
patadas en los huevos de los opresores / pero también con la idea de
no creer en nada ya / más que la luz del sol significa mi sudor, mis
electrolitos en fuga recordándome que estoy vivo cuando siento el
cuerpo, cuando el latir de mi shungo comienza a escucharse

(fumar sería restarle años a mi guacho arrítmico
como comer hermanxs que llamamos “carne” pero que
yo prefiero ver como:

ella es una vaca, tiene la capacidad
de recordar un rostro por años,
y si la miro a los ojos, tras su muerte recordará
la faz de su asesino).

ESCRIBIR ES GRITO POR LA ABOLICIÓN DE LA
ESCLAVITUD EN TODAS SUS FORMAS

¿más allá de las consignas del bien y del mal?

Escuchar el llanto de los cerdos en el encierro ya deja de ser mi mala noche / para ser la mala vida de lxs otrxs y ese llanto es combustible de mi conciencia

entonces comienza el amor y ya no hay balanceado para el ego

(decir Pachamama le duele a los occidentalizados
pequeños Garcilazos de la Vega:
“otros adoraban la tierra y la llamaban Madre”
pero shhh que quede entre nosotros)

Hablo del papel del ego en la escritura de la mayoría de poetas y chico lindo y triste pero pensante me dice:

Bueno, pero es que esos no son poetas.

Y heme aquí escribiendo a 149, 6 millones de kilómetros del sol en esta supernova que es volver a escribir y a pensar en chicos lindos para hacer ¡boom!

rasguñar la fe para que desborden sueños que significan un amuleto arrancado de nuestro pecho por un delincuente de la vida más allá del poder,

para mí, todxs quienes miran con odio y alimentan este mundo donde reemplazamos:

el polvo de estrellas por el clorhidrato de cocaína
los encierros de minerales en los cañones americanos
por el encierro de seres vivos
las danzas en los solsticios donde crecen las cosechas de comida
que se desperdicia en locales similares a una fábrica donde
todos somos uno porque consumimos lo mismo

(eso dijo Warhol y lxs artistas aún le creen)

preferimos ver apocalipsis de zombies en *Game of Thrones* en vez
de reclutar a nuestros ancestros para nuestra re-evolución

Mi tribu carece de dios y se hartó de creerse la Verdad
sus saberes desaparecieron en trincheras
para recuperarlos, decidí pensar como respuesta
y volver a escribir poesía
para pensar y hallarnos el día menos esperado
de vuelta en las rocas
cuestionando los orígenes de nuestro cuerpo.

No

Rafael Méndez Meneses

PREMATURA

Un día hice que mi hija
aún bebé
tocara el hielo
y lloró
Una noche
años después
la dejé tocar curiosa
un foco encendido
y lloró
No sé si intuía
que eran lecciones extemporáneas
sobre el amor

CONCOMITANCIA

Mi hija corre para que no la alcance
tropieza
se raspa las rodillas
aguanta el llanto un segundo
y voltea para buscarme
pero no me ve
Yo
grito estas líneas en otra calle
en otra ciudad en otro mundo
mientras una niña que corre
delante de su madre
se detiene asustada
y me observa

INDIRECTA

Por ahora
imita mis gestos cotidianos
aún sin conocerlos
ignora también
mi lado horrendo
detalles que se banca a carcajadas
con tal de preguntarme
cómo sé
por qué el azul entre las nubes
por qué se dan los terremotos
Cómo el elevar
a pesar del peso
vientos y tormentas
el ir y venir
de un avión en pos del cielo
o el porqué de mi ausencia
que es lo mismo.

EL ÁRBOL DEL PATIO

Planté una semilla
la aboné con tus cenizas
el sudor adherido a tu ropa
Y pasaron las estaciones
de sequías y de lluvias
de ver brotar la mala hierba
del dolor creciente en mi rodilla
y la memoria
cada día más ingrata
En tardes de sol
me siento a fumar
en la hojarasca de tus días
y ver a mi hija
buscar tréboles
abstraerse en el Tik Tok
Nos marchamos luego
cuando empieza a llover
y vos te quedas
agitando tus ramas
como quien añora el mar

SILUETA

No hay pared más triste
que una pared sin garabatos
caverna vacía sin registro
de tus hazañas prematuras
Tiburcio devorador de termocunas
cuando mover tus deditos
y mirarnos bastaba
para detener el universo
Tibito el marino raudo
del precario bote
en las aguas del Machángara
o el sereno balserito en una playa del Caribe
Quién contará tus hazañas
ratoncito del espacio
Tiburcio domador de dragones
Tibi jinete de tapires salvajes
esquimalito bravucón a quien yo
Nanuk de pacotilla
no pude enseñar a pescar en el deshielo
a cazar con arco y flecha hijo
no hay pared más triste
que esa
en la que quería dibujar
tu silueta creciendo cada año

VISITA AL PADRE

Podríamos hablar
del clima la política
de lo mala que está la comida en la fonda
de las plantas ausentes en el patio
del temblor
la consulta al médico
la barba sin afeitar
lo mal que me visto
la mujer que traje
la mujer que ya no viene

Pero elige el silencio cede
el control remoto del televisor
se va y vuelve al rato
con el pan

Blue Boy: Taxi Boy

Anthony Guerrero

Nadie lo dice, pero estamos tristes
nos diseccionamos sin piedad
y se preguntan “¿Quién acciona este cuerpo?”
Nuestros cuerpos hermosos hechos pedazos
desfilan sobre carruseles digitales
en busca de un precio que se ajuste al hambre
o el monto que cumpla nuestros deseos.

Una foto, de la parte que sea
también somos nosotros
o al menos, un momento nuestro.

¿Aceptas que usemos tu imagen a nuestro gusto
para propósitos de exhibición
en lo que queda de mundo?

Desmembrados ¿Ya no somos hombres?
¿o acaso un hombre menor, si es posible?
Nuestros cuerpos fragmentados no son un corpus
capaz de reorganizarse con la astucia de los hongos;
occidente tiene una economía tan filosa
que ha dejado nuestros genitales echados
donde se requieren sus usos:
“More money, better sex.”
“I want to have you man.”

¿Quién acciona este cuerpo?
¿Acaso existe un sujeto
comandando las vísceras que nos componen?

¿o es una cosa?
Pienso, ¿nos mueve un deseo maquinal?
un sueño burgués que nos dice:
be whatever you want to be
but “don’t ever touch it [the money]”

Nunca debes tocar el dinero
antes de que hagamos contigo
lo que queremos.

Una mosca zumba entre voces,
—quizás algo se pudre—
recuerdos de estrategias mercantiles,
seducciones bursátiles y el miedo
de caer en una gran trampa de billetes melosos
signos de nuestra captura.

¿Qué es lo que desean?
Si “este es el mundo más crudo de la puta vida”.

No, no es el amor, el amor es un logro insondable
para nuestra precariedad movediza.
Deseamos un escape a la realidad que nos estría,
que coacciona nuestro deseo
—si alguien, alguna vez tuvo un deseo autentico—
y lo vuelve corrupto.

La Nueva Jerusalén es un país para migrar

Zully Ordóñez

Cuando el pequeño extraño
de la tierra arrasada venga
será aquel muerto
que ha resucitado y
a la muerte no le teme

Caminante que
llega a la tierra
de los ahora vivos
carente involuntario de esperanza
la felicidad no pretende

Su cuerpo solo
ha comprendido el horror de
dos libras de trigo por un denario
Ha huido del gran día
de su pueblo y
ha visto como Santo:
Gran Multitud
lavando sus ropas en
GRAN TRIBULACIÓN

¡Ay de los vivos que están muertos!
Pues son ya
una multitud de ropas grises
pintadas con lágrimas
de niños quemados en
andino viento y
caluroso trópico

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! de aquellos
que carnes comieron de las miserables
piernas del caminante
¡Cuánta será su vergüenza!
Los cuerpos que habitan veredas extrañas
y que miran al dueño de la tierra
se quemarán en las pupilas del tibio espectador

No caerá a la tierra el lamento
del extranjero grito profético
Se verá
en el cielo de los destinos
un mensaje en hilos de bandera y
negarán los mares del Pacífico
haber parido soles

Se unirán las fronteras
de los falsos cielos y
los ridículos infiernos
y los millares de niños famélicos
rodearán al continente con sus colmillos
y las tierras de los Incas llorarán
la mezquina alma de sus medios hijos

Moriremos todos entonces
y nacerán del Cóndor y del Turpial
una Tierra Ajena y propia
para habitar

**Acta del II Concurso Nacional
de Literatura
“Libre Libro” 2019**

Guayaquil, 16 de julio de 2019

Siendo jurados las escritoras Maritza Cino Alvear, Sandra de la Torre Guarderas y Amanda Pazmiño Torres, acordamos el siguiente fallo en un marco de unanimidad:

Primer premio

Bitácora de lo animal – Yuliana Ortiz (Universidad de las Artes)

M.C.: Texto de largo aliento, donde el tono épico y telúrico de la voz poética invade con nostalgia los territorios utópicos frente a la espera del ausente.

S.T.: Un conjunto de poemas que cuentan la cronología de un caballo urbano, la voz que dialoga consigo misma y con los otros, la voz que interpela a la vez que da testimonio, con la potencia de unos versos no amaestrados, galopantes. Con talento excepcional, la diosa creadora dicta el ritmo, la sonoridad, la imagen, el tono y la textura de las palabras que forman el poema, de tal suerte que, al leerlo, nos deje un gusto a escritura silvestre.

A.P.: La búsqueda de un lenguaje poético en un tono sostenido se sirve de imágenes y escenarios hiperbólicos para decir la experiencia del deseo, la soledad y el miedo a través de una corporalidad que da cuenta de lo animal como el lugar de enunciación más cercano a esas experiencias.

Segundo premio

En Barro fundido - Lizbeth Alexandra Oña (Yachay)

M.C.: La unidad del poema se sostiene en imágenes potentes y reflexivas que abonan al recorrido existencial: la incertidumbre erosiva/agónica de la voz poética.

S.T.: Es un poemario cuidadosamente estructurado, medido al detalle y escrito en un tono sentencioso que jamás se traiciona. La voz poética habla no solamente desde un yo, sino desde un nosotros, sobre las grandes incertidumbres humanas.

A.P.: Revela una escritura autoconsciente, deliberadamente confrontativa y enunciada desde una otredad que denuncia lo descarnado de su existencia a través de un tono mítico para concluir con una reflexión sobre la escritura.

Tercer Premio¹

Electra – Andrea Alejandro Freire (Universidad de las Artes)

M.C.: Elabora desde la prosa poética un discurso transgresor y confesional que evoca la fragilidad y la pérdida.

S.T.: Hace pactos con la irreverencia, el humor y lo grotesco para inventar formas nuevas de belleza. Con honestidad y talento, hace desfilar en la palestra asuntos y conflictos atronadoramente actuales. Los textos, escritos mayormente en prosa, conmueven y asombran.

A.P.: El discurso poético se crea en acto de hacer ironía con las contradicciones y binarismos de los dogmas para construirse una identidad múltiple y rica, a partir de filiaciones y apropiaciones de epistemologías que desconfiguran lo normalizado.

Mis ojos son crayolas de hueso y un día dibujarán algas de mar sobre la hierba - Andrea Rojas (Instituto Técnico Particular de Loja)

M.C.: A través de sugestivas imágenes se encarna un discurso sobre la nostalgia y las vivencias que de ella se desprenden.

S.T.: Lo oscuro es la luz, lo cotidiano es lo inhabitual y lo cómico es lo solemne en este conjunto de prosas poéticas que logran poner el mundo detrás del cristal de su insólita mirada.

A.P.: La determinación del tono poético trenza orgánicamente la ternura, la inminencia de las experiencias corporales y lo siniestro de sus personajes para construir una memoria.

¹ Hemos determinado dividir este premio de acuerdo a la calidad que hemos hallado en ambas propuestas de escritura.

Las 6 menciones que al igual que los tres premios contarán con una publicación realizada por los alumnos de Taller de edición y creación El hipopótamo son:

Tierra escupida en el vientre de dios - Melanie Moreira
(Universidad de las Artes)

Árbol genealógico - Paula Barona
(Universidad de las Artes)

La fiesta de Gaia - Olmedo Guerra
(Universidad de las Artes)

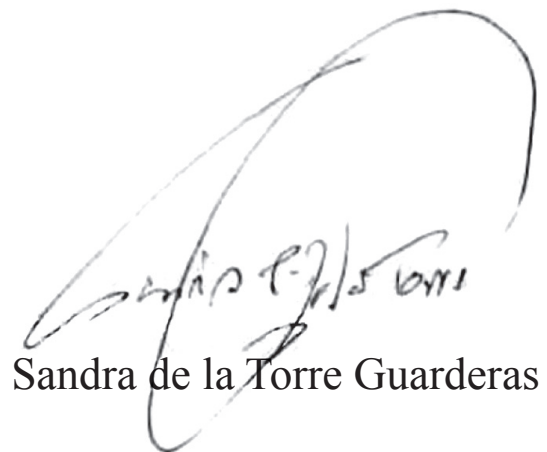
Prematura - Rafael Méndez Meneses
(Universidad de las Artes)

Blue Boy: Taxy Boy - Anthony Guerrero
(Universidad de las Artes)

La nueva Jerusalén es un país para migrar - Zully Ordóñez
(Universidad de las Artes)



Maritza Cino Alvear



Sandra de la Torre Guarderas

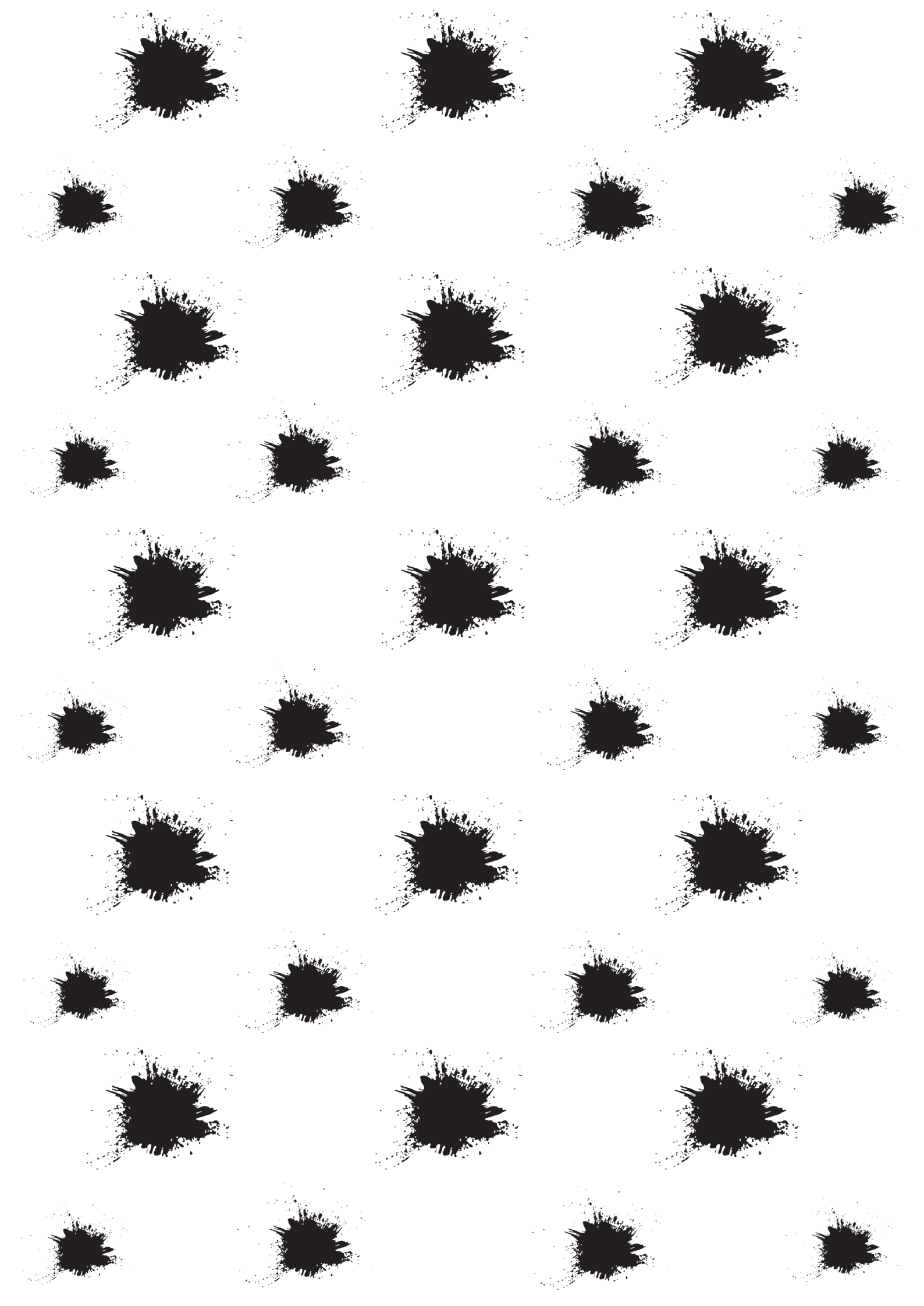


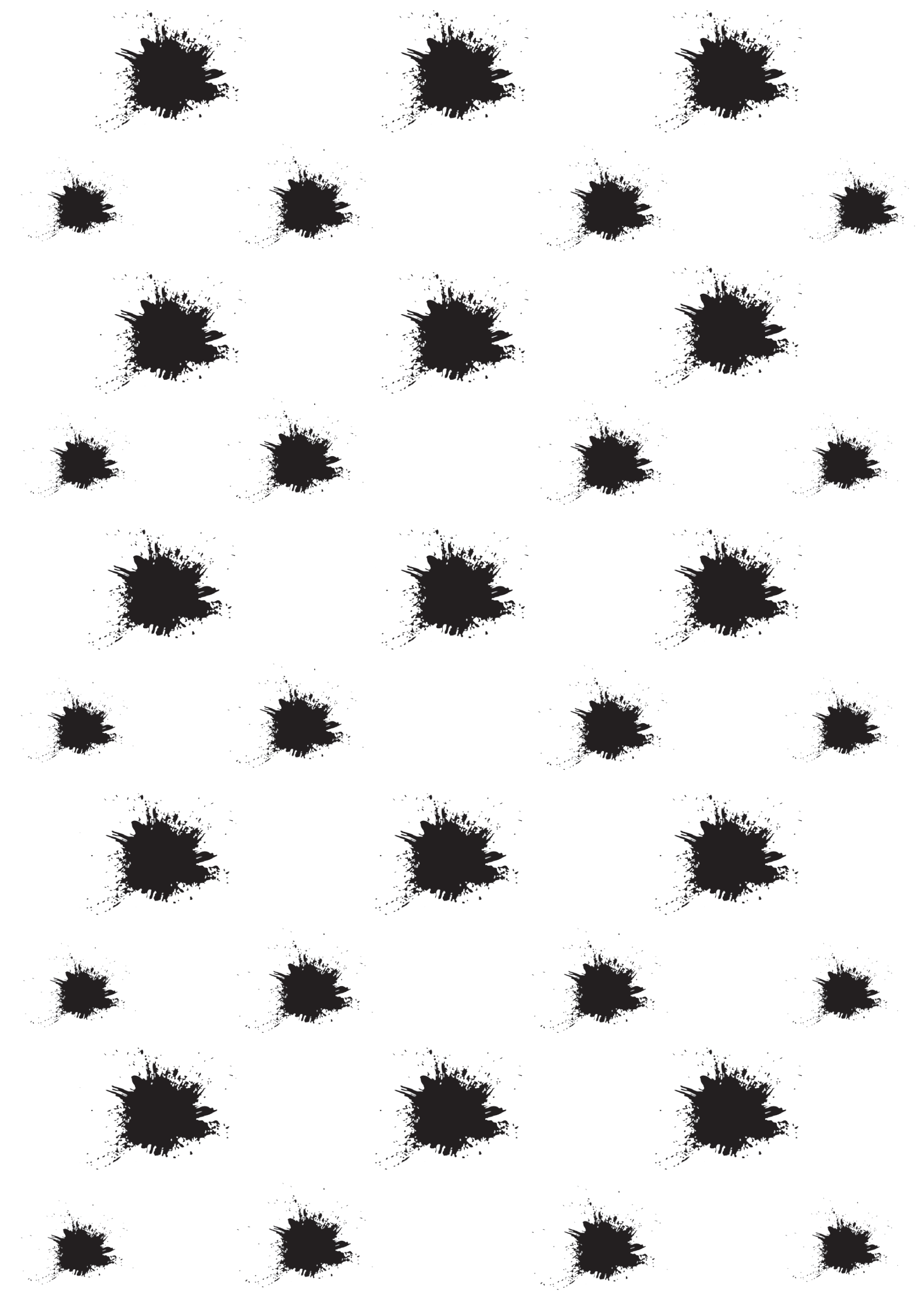
Amanda Pazmiño Torres

Una publicación de la Universidad de las Artes del Ecuador, bajo el sello editorial UArtes Ediciones.

Se imprimieron 100 ejemplares en *El Telégrafo-E.P.*, Guayaquil, en enero de 2020.

Familias tipográficas: Times New Roman y Georgia





En este libro las experiencias vividas no son apenas rastro. Toman el riesgo de adentrarse en lo que se mira, en darle forma a la plasticidad de vida en la dimensión de la escritura, solamente para ejercer esa misma dinámica a la inversa [...] En la antología que tienes en tus manos, articular un lenguaje es armar un territorio de existencia que se contrapone a la deshumanización que empieza en las palabras y se oprime en los cuerpos. Las progresivas desapariciones de los cuerpos, de las lenguas originarias, de modos de existir, resisten con la palabra movilizadora que no se silencia y que se vuelve acción.

Aquí la palabra poética busca ser consecuente y coherente con la vida y con su devenir, inclusive con la muerte. En estas páginas no hay servilismo ni cobardía. Hay miradas múltiples y multiplicadas. Voces capaces de hacer luz.

Amanda Pazmiño Torres

Jurado del I Concurso de Poesía “Libre Libro” 2019

ISBN: 978-9942-977-24-3



**Libre
Libro**

Editores
independientes
2019

Artes
EDICIONES
P O E S Í A